

Un mono travieso se sienta delante del ordenador y empieza a tocar el teclado de forma compulsiva, lo que aparece en pantalla carece de sentido, pero, de repente, surge una palabra en castellano... ¿Llegará este mono a escribir algún capítulo del *Quijote*? Desde luego, en el teclado tiene todo lo necesario para poder hacerlo. Supongamos que un determinado capítulo tiene 10000 caracteres, cada vez que el mono escriba 10000 caracteres surgirá una posibilidad de escribir dicho capítulo. ¿Cuántas series de 10000 caracteres se pueden formar? Sin duda, un número inmenso. Se trata de variaciones con repetición, ya que importa el orden y un mismo signo puede aparecer tantas veces como queramos. Si el teclado tiene 102 teclas, el mono podrá escribir 102 elevado a 10000 textos y uno de ellos será un capítulo del *Quijote*. La cifra es astronómica, mayor que el número de átomos del Universo conocido. Es prácticamente imposible que el mono escriba dicho capítulo. Sin embargo, si hubiera tiempo suficiente, acabaría escribiéndolo.

Viaje estadístico por el Quijote

El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha es el título original de la obra, el título que le dio el propio Cervantes en su primera edición. Cuando el 26 de septiembre de 1604 le concedieron la Licencia Real para publicar el *Quijote*, Cervantes acababa de cumplir 57 años, una edad más que avanzada para ese tiempo. Su fama como autor dramático era prácticamente nula. Con excepción de unas pocas poesías, el único libro que había logrado publicar con éxito moderado diez años antes era *La Galatea*.

La primera parte del *Quijote* fue publicada en 1605 y la segunda, en 1615. Los impresores tuvieron que trabajar al límite para sacar la primera edición para la que únicamente se tardó dos meses, tiempo récord para el ritmo de entonces, lo que dio como resultado una primera edición en la calle con más de 2.000 erratas. Esto ocurría en 1605 en Valladolid, lugar de la Corte. Dos semanas más tarde, esta obra se leería en Madrid y pronto se convertiría en uno de los mayores éxitos de la época (tuvieron más éxito *La Celestina* y *Guzmán de Alfarache*).

En un principio, Cervantes no pensó en escribir una segunda parte. Sin embargo, la aparición de una segunda parte del *Quijote*, escrita por otro autor cuyo pseudónimo era Avellaneda, empujó a Cervantes a escribir la segunda parte.